

NOTICARIO TEATRAL

PANFLETARIO Y PARTIDISTA

Con motivo del estreno por parte de "El Galpón" de la obra de Canobra "Los de afuera", esta página teatral llamó la atención acerca de la desorientación que en materia de teatro nacional revelaba ese conjunto en su afán de crear un teatro de circunstancias, movido por la denuncia social, política y económica, se salteaba el teatro mismo, sus valores artísticos y humanos.

Ahora "El Galpón" ha decidido romper su costumbre, y ha dedicado un Boletín a contestar las apreciaciones de esa crítica, demostrando una peligrosa tendencia a desfigurar las opiniones ajenas, leyendo mal, torciendo los juicios, y sustituyendo ideas por injurias en un juego pasional en el que por dignidad no lo seguiremos, abandonándole el dudoso honor de los desahogos nerviosos.

Lo afirmado aquí sigue en pie y no ha sido contestado. El Galpón al elegir las obras nacionales de su repertorio demuestra estar más interesado en la crítica de las instituciones y de las personas que en el valor estético de las obras, en su humanidad sensible, en su plenitud artística, en la creación de personajes verdaderos. Y en el programa de "Los de afuera" lo ha justificado teóricamente, afirmando que "el teatro uruguayo de aquí y ahora debe ser de circunstancias", entendiendo por tal los anotados problemas socio-económicos. Pero ni siquiera esto se le ha reprochado, sino que, por preocuparse de ese modo de las denuncias del momento, se olvidara del teatro mismo, y llegara a la lectura a varias voces de un editorial sensacionalista.

En esto ha demostrado "El Galpón" su vocación panfletaria y partidista, y son estas palabras las que han exasperado más al anónimo articulista: obras como la de Canobra, como "Los jugadores" de Plaza Nobila fueron juzgadas por la crítica con singular unanimidad, y son panfletos destinados a fomentar el escándalo, importándoles más eso que la creación de una obra de arte. (¿A qué vienen los nombres de Lorca, O'Neill, Labiche, citados por "El Galpón" si nadie habló del repertorio extranjero de ese elenco, y sólo de sus obras nacionales?). Pero estas obras demuestran además la estrechez de una visión "partidista" de la realidad; ello afirmamos en nuestra crítica, en ello nos ratificamos, y no entendemos el por qué de la inquietud de "El Galpón". ¿O acaso entiende que por "partidista" sólo se puede aludir al "partido por antonomasia"? En todo caso eso se le ocurrió al articulista de "El Galpón" y no al crítico; ese problema no nos compete; lo puede aclarar fácilmente "El Galpón" y mientras él no lo aclare, seguiremos respetándolo en toda su ambigüedad.

Porque contrariamente a "El Galpón" que en su teatro nacional y en sus boletines se ha dedicado a la cacería de brujas, no es ese oficio que nos resulte suficientemente codiciable, y también podemos abandonárselo.

En cambio no abandonaremos la defensa del teatro nacional. Este asunto polémico ha servido para plantear algunos de los graves problemas de nuestro teatro, y sobre ellos volveremos próximamente, analizando también la conducta de ese conjunto respecto a las obras de autores uruguayos.

A. R.